

GAZETA DE VALENCIA

DEL VIERNES 4. DE NOVIEMBRE DE 1808.

NOTICIAS EXTRANJERAS

*Anécdotas del Ejército de Portugal del General Wellesley en
las acciones del 17. y 21. de Agosto de 1808.*



Las bombas de Shrapnell (llamadas así por su inventor el Coronel Shrapnell de Artillería) causaron un horrible estrago en las filas de los Franceses en la batalla del 21. Contienen como unas cien balas de fusil cada una, y se calcula que en el momento mismo de la explosion esparcen la devastacion y la muerte á una increíble distancia. Efectivamente, tan aterrados quedaron los Franceses al ver los efectos de este nuevo instrumento de guerra, que muchos de los Granaderos que fueron hechos prisioneros, declararon que no podian sufrirlo, y fueron encontrados tendidos á lo largo en el suelo, ó metidos entre los matorrales y en las márgenes elevadas de algunos fosos en el campo de batalla.

Escaramuceando uno de los lanceros ingleses, se encontró con un volteador francés, ambos á dos se apuntaron y dispararon, y cayeron heridos en el suelo á un mismo tiempo; en esta posicion desesperada se acercaron arrastrando el uno hácia el otro y se trabaron á bayonetazos, hasta que el inglés le tiró con la posible furia la bayoneta á su enemigo y se la atravesó por el cuerpo.

Un Cabo de esquádra del Regimiento 71. fue quien rindió prisionero al General Breniere. Este valeroso soldado, que se llama Ross, despreció con gallardía varias ofertas que se le hicieron para que lo soltase, y lo condujo para en-

534.
tregarlo al Coronel Parck. Luego que fue informado de ello el Señor Welleslay, hizo dar una buena recompensa al Cabo, y ordenó que el Coronel Parck lo hiciese Sargento en el mismo campo. (*Gibraltar Cronicle.*)

PORTUGAL.

Lisboa 18. de Setiembre.

Ya en fin libres de nuestros crueles enemigos, vemos con el mayor júbilo restablecida la monarquía portuguesa. El Consejo de Regencia que S. A. R. el Príncipe Regente dexó encargado de la autoridad Soberana, quando la invasion de los Franceses le obligó á preservar la dignidad de su persona en sus dominios ultramarinos, es el que ahora vuelve á regir el Reyno en nombre de su legítimo Monarca, hasta que la voluntad de S. A. R. sea plenamente conocida.

Los Miembros de dicha Regencia son los siguientes:

El Conde de Castromarin, Montero mayor, del Consejo de S. A. R. y Teniente General de sus Ejércitos. D. Francisco Xavier de Noronha, del Consejo de S. A. R. Gran Cruz de Santiago, Presidente de la Mesa de Conciencia, y Teniente General del Ejército. D. Francisco Acuña y Meneses, del Consejo de S. A. R. y Teniente General. Juan Antonio Salten, Desembargador y Procurador de la Corona. D. Miguel Pereira Forjas Courtiño, del Consejo de S. A. R.

Faltan algunos de los Miembros de la Regencia nombrada por S. A. R. unos, por haberlos separado del Reyno la autoridad intrusa y tiránica; y otros, por indiciados de adhesion á la Francia.

Quiera el cielo que á la sombra de este Gobierno puedan cerrarse tantas llagas, y alexarse tantos males que han asolado esta hermosa porcion de la Península.

Igalada 20. de Octubre.

En esta semana han de pasar 6. mil Aragoneses, sin contar 1000. Miqueletes de Lérida, que en este instante acaban de partir.

En Villafranca se forma un Regimiento de línea á expen-

sas de los Barceloneses emigrados, y que se hallan en aquellos contornos. Constará de 2200. plazas: la Plana Mayor será de Oficiales naturales de Barcelona, si los hay, y en defecto, de otros pueblos de Cataluña, y lo restante á libre presentacion y nombramiento de los subscriptores, corriendo á cargo de estos el armamento, vestuario, manutencion de reclutas y su enganche, hasta que completadas las medias Compañías que sucesivamente se incorporaren, corran desde entonces á cargo del Estado.

Hoy se registran todos los caballos de los particulares para completar los 1500. de que ha de constar el Regimiento de Reus que se levanta.

Granada 25. de Octubre.

Ha llegado una representacion del Ministro de Guerra de Francia á nuestras manos, dirigida á su Amo Bonaparte. En ella se contienen todas las falsedades y adulaciones comunes á los abatidos esclavos de aquel déspota.

El Ministro de la Guerra principia dando razon á su modo del estado de los Exércitos franceses en Polonia, Rusia, Silesia, Dinamarca &c. y al llegar al Exército de España, confiesa la considerable pérdida que han tenido los Franceses; pero lo atribuye todo á la ignorancia del General Dupont, desentendiéndose de las demás victorias conseguidas sobre los *invencibles* en Valencia, Zaragoza, Cataluña &c.

Pasa despues á manifestar la necesidad que hay de reemplazar el Exército, acudiendo á las quatro clases de la conscripcion ya hecha en los años de 1806. 1807. 1808. y 1809. siendo así que poco antes habia asegurado, que los Exércitos franceses son en la actualidad mas numerosos que nunca. No se desentiende de que es un sacrificio insoportable para los habitantes del Imperio francés, el concurrir ahora á un nuevo reemplazo del Exército, habiendo subministrado ya el contingente que se les habia pedido en aquellos años, y dice: „Pero Señor, todos conocen que V. M. está autorizado por la ley para llamar á vuestro Exército el total de la conscripcion, no solo de los quatro últimos años, sino aun de los anteriores; y aun quando fuese verdadero sacrificio, ¿quál no debe esperar

„V. M. del amor de vuestros vasallos? ¿Quién de nosotros ignora, que V. M. se sacrifica por la felicidad de la Francia, y que del pronto cumplimiento de vuestros altos designios depende el reposo del mundo, la seguridad futura, y el restablecimiento de la paz marítima, sin la qual la Francia jamás podrá gozar de quietud y tranquilidad?”

Posteriormente pasa á hablar de la conscripcion de 1810. y de la necesidad de aumentar los Ejércitos franceses, en atencion á que así se verifica en Inglaterra y Austria, y sigue de este modo: „Vuestro Ministro de Relaciones exteriores me asegura, que subsiste una estrecha alianza entre V. M. y la Rusia. Los armamentos del Austria me causaron algunas sospechas; pero el mismo Ministro me manifiesta, que se conserva la mejor correspondencia con el Austria, y que sus levas se debian considerar como de precaucion, ó como efecto de las aprehensiones que excitan en todos los Gabinetes los numerosos agentes que la Inglaterra paga en el Continente; pero no me pertenece investigar las miras é intereses de los Estados, y explorar los tortuosos laberintos de los políticos: solo es de mi obligacion el no omitir nada, para que los Ejércitos de V. M. mantengan en todos los puntos aquella justa superioridad que deben tener.” En seguida dirige varias amenazas al Gobierno inglés, que merecen el mayor desprecio, y concluye de este modo: „Permitidme, Señor, que como Ministro de Guerra, y órgano de los Soldados franceses, sea el intérprete de sus sentimientos respecto de vos. V. M. nos hallará siempre prontos á sacrificar nuestras vidas por vuestra gloria, que es inseparable de la gloria nacional, á la que habeis contribuido en tan gran manera, y por los importantes intereses del Imperio.”

Por esta representacion de un Ministro que es el órgano de las intenciones de Napoleon, sabemos, que éste intenta acudir á la conscripcion, para oponerse á nuestros esfuerzos. Españoles, Bonaparte conoce nuestro valor, y lo teme: admirado de nuestro patriotismo, trata de enviar á los Pirineos nuevos conscriptos. Pero si en peores circunstancias hemos destruido los Ejércitos franceses, que despues de haber vencido en Prusia invadieron la España, ¿qué debemos temer ahora de unos hombres, que indisciplinados y descontentos, vienen á

combatir con héroes decididos á vencer ó morir? No debemos dudar del buen éxito de nuestra gloriosa empresa. A las memorables victorias de Baylen, Zaragoza y Valencia, seguirán nuevos triunfos que aseguren nuestra independencia. (*Diario de Granada.*)

Sevilla 21. de Octubre.

Los Soldados extranjeros del Ejército francés, que se hicieron prisioneros en la batalla de Baylen, no estando unidos con ningún vínculo á sus tiranos opresores, se han alistado en nuestras banderas, y se les ha destinado á uno de los Regimientos de Walones. El jueves 13. formados en cuerpo en número de 350. concurrieron al patio de las banderas de este real Alcázar; y despues de haber manifestado su pericia militar en varias evoluciones, hicieron el juramento de fidelidad á nuestras armas, el que presenció la Junta Suprema desde el balcon de palacio. Hicieron la correspondiente salva entre los aplausos del Pueblo, que veía con sumo placer aquellos buenos Soldados separados de la iniqua causa, que á su pesar habian defendido baxo las humilladas águilas de Dupont. (*Gazeta de Sevilla, núm. 42.*)

Oviedo 19. de Octubre.

Convencion definitiva para la evacuacion de Portugal por las tropas francesas, publicada en la Gazeta extraordinaria de Londres de 16. de Setiembre de 1808.

Los Generales en Xefe de los Ejércitos inglés y francés en Portugal, habiendo determinado negociar y concluir un tratado para la evacuacion de este Reyno por las tropas francesas, sobre las bases del concluido el 22. del presente para una suspensión de armas, han habilitado á los infrascritos Oficiales para negociarlo en su nombre: á saber, de parte del General en Xefe del Ejército británico, al Teniente Coronel Murray, Quartel Maestre General; y de la del General en Xefe del Francés á Mr. Kellerman, General de division, á quienes han dado la facultad necesaria para negociar y concluir un convenio al efecto, sujeto sin embargo á su ratificacion respectiva,

y á la del Almirante Comandante de la Esquadra británica, en la embocadura del Tajo. = Los Oficiales, despues de haber cangeado sus plenos poderes, se han convenido en los artículos siguientes.

Art. 1. Todas las Plazas y Fuertes del Reyno de Portugal, ocupados por las tropas francesas, se entregarán al Ejército británico en el estado en que se hallen al tiempo de signarse este tratado.

Art. 2. Las tropas francesas evacuarán á Portugal con sus armas y bagages: no serán consideradas como prisioneras de guerra; y á su llegada á Francia tendrán libertad para servir.

Art. 3. El Gobierno inglés suministrará los medios de transporte para el Ejército francés, que desembarcará en uno de los Puertos de Francia, entre Rochefort y L'Orient inclusivamente.

Art. 4. El Ejército francés llevará consigo toda su artillería de calibre francés, con lo á ella anexó. Toda la demás artillería, armas, municiones, como tambien los arsenales militares y navales, serán entregados al Ejército y navíos británicos en el estado en que se hallen al tiempo de la ratificacion de este tratado.

Art. 5. El Ejército francés llevará consigo todos sus equipages, y todo lo que se comprehende baxó el nombre de propiedad de un Ejército, y se le permitirá disponer de la parte de ella, que el Comandante en Xefe no juzgue inútil para embarcar. Del mismo modo, todos los individuos del Ejército, tendrán libertad para disponer de su propiedad privada, con plena seguridad en lo sucesivo para los compradores.

Art. 6. La caballería podrá embarcar sus caballos, así como tambien los Generales y Oficiales de qualquier graduacion, quedando á disposicion de los Comandantes británicos los medios de transportarlos: el número de caballos que podrán embarcar las tropas no excederá de 600. ni el de los Xefes de 200. De todos modos el Ejército francés tendrá libertad para disponer de los que no puedan embarcarse.

Art. 7. El embarco se hará en tres divisiones, y la última de ellas se compondrá de las guarniciones de las Plazas, de la caballería, artillería, enfermos y equipage del Ejército. La

primera division se embarcará dentro de siete dias de la fecha de la ratificacion.

Art. 8. La guarnicion de Yelves y sus fuertes de Peniche y Palmela se embarcará en Lisboa. La de Almeyda en Oporto, ó en el Puerto mas cercano.

Art. 9. Todos los enfermos y heridos, que no puedan embarcase con las tropas, se confian al Ejército británico, cuyo Gobierno pagará lo que gasten mientras estén en este pais, quedando de cuenta de la Francia abonarlo quando marchen. El Gobierno inglés proporcionará su vuelta á Francia por des-tacamentos como de 200. hombres á un tiempo.

Art. 10. Luego que los barcos que lleven el Ejército á Francia, lo hayan desembarcado en los puertos arriba dichos, ó en qualquiera otro de aquel pais adonde el temporal les fuer-ce á ir, se les proporcionará toda comodidad para volverse á Inglaterra sin dilacion y seguridad, ó pasaporte para no ser apresados hasta que lleguen á un puerto amigo.

Art. 11. El Ejército francés se concentrará en Lisboa y dos leguas al rededor. El inglés á tres leguas, por manera que haya siempre una entre los dos Ejércitos.

Art. 12. Los fuertes de San Julian, Buxó y Cascais, se-rán ocupados por las tropas británicas quando se ratifique este convenio. Lisboa y su Ciudadela con los fuertes y baterías, el Lazareto y el fuerte de San Joseph, los ocuparán quando se embarque la segunda division, como tambien el puerto con to-das las embarcaciones armadas. Las fortalezas de Yelves, Al-meyda, Peniche y Palmela, se entregarán á las tropas britá-nicas así que lleguen para ocuparlas. El General en Xefe in-glés noticiará á las guarniciones de estas Plazas, y á las tro-pas que las sitian este convenio para poner fin á las hostili-dades.

Art. 13. Se nombrarán Comisionados por ambas partes pa-ra acelerar la execucion de este convenio.

Art. 14. Si se suscitase alguna duda sobre la inteligencia de algun Artículo, se interpretará á favor del Ejército fran-cés.

Art. 15. Desde la ratificacion, todas las deudas atrasadas de contribuciones, requisiciones, &c. no podrán reclamarse por

el Gobierno francés contra los Portugueses, ni ningun otro que resida en este pais; pues todo lo que se haya pedido é impuesto despues que el Exército francés entró en Portugal por Diciembre de 1807. y no se haya pagado aun, queda cancelado y se levantan los embargos puestos en los bienes de los deudores para que se les restituyan y queden á su libre disposicion.

Art. 16. Todos los súbditos de Francia, ó de qualquier otra Potencia su aliada ó amiga que se hallen en Portugal con domicilio ó sin él, serán protegidos: sus propiedades serán respetadas, y tendrán libertad para acompañar al Exército francés, ó permanecer aquí. En todo caso, se les asegura su propiedad con la libertad de retenerla ó disponer de ella, y pasando el producto de la venta á Francia, ó á qualquier otro pais adonde vayan fixar su residencia, se les concede un año para el intento. Sin embargo, ninguna de estas estipulaciones podrá servir de pretexto para una especulacion comercial.

Se continuará.

Valencia 4. de Noviembre.

Se confirma por varios conductos, especialmente por las últimas noticias de Austria, la revolucion, ó mas bien el combate de opiniones que ha despertado en Petersburgo la nueva, y escandalosa conducta de Bonaparte con la Nacion española, y con sus Soberanos. La guerra ruidosa con la Gran Bretaña, ha extinguido muchos capitales nacientes, y ha destruido, digámoslo así, las creaciones de Ministerios mas ilustrados, y mas conocedores del género de felicidad á que debe aspirar aquel Gobierno. El partido inglés es universal, y la opinion que tiene sus bases en la experiencia del bien, jamás podrá corromperse, aunque aparezca entorpecida por momentos. El renunciar la Rusia á su prosperidad, es incompatible con el instinto conservador de todos los pueblos; y este momento de decision se ha presentado desde el punto en que la España ha llamado las Naciones, les ha mostrado su opresor, y les ha brindado con la independencia. La aparente apatía del Pueblo y de todas las clases ha desaparecido, ha respondido ya á nuestro llamamiento, y quantos obstáculos traten de interceptar esta voz enérgica y magestuosa, que grita á

los Gobiernos : Llegó el momento de vuestra resurreccion política , serán reducidos á escombros , y la misma mano que ha reformado el Trono de los Sultanes , agoviará á los pupilos de la tiranía , y hundirá en la nada las últimas semillas de la opresion y del descaro.

Los Señores Secretarios del Despacho , segun el órden establecido por la Suprema Junta Central , despacharán con las Juntas de Comision nombradas á este efecto:

Los Excmos. Señores.

Para Gra- { El Patriarca, el Arzobispo de Laodicea , D. Gas-
cia y Justi- { par Melchor de Jovellanos , D. Rodrigo Ri-
cia. { quelme, y el Diputado de Navarra.

Para Ha- { D. Martin de Garay, D. Lorenzo Calbo, D. Fe-
cienda. { lix de Ovalle, D. Sebastian de Jócana, D. Luis
Ginés de Funes , y habrá otro.

Para Guer- { El Príncipe Pio, el Marqués de Campo Sagra-
ra. { do, D. Francisco Palafox y Melci, el Con-
de de Tilli, y habrá otro.

Para Ma- { El Marqués de Villed, el Baron de Sabasona,
rina. { D. Tomás de Veri, y habrá otro.

Para Esta- { El Serenísimo Señor Conde de Floridablanca.

El Excmo. Señor Baron de Ostrogonoff , Embaxador de S. M. I. el Emperador de Rusia , segun varias cartas , se cree que suspenderá su marcha hasta el caso en que los negocios sean llevados á un *ultimatum* poco agradable á la España , y poco conveniente á aquel Imperio.

Ligeras observaciones sobre el Monitor de 7. de Setiembre 1808.
extractadas del periódico inglés el Ambigú.

En la guerra que se enciende contra Bonaparte , no le será posible consagrar en el campo de batalla un Ejército grande por una paz fatal á su enemigo : será menester que despues de una victoria se prepare para un combate ; otras nuevas tropas vendrán á reemplazar las que habrán perecido : vendrán animadas de un valor que degenerará en desesperacion, con el deseo de vengar á los compatriotas muertos por una causa sagrada y gloriosa.

En una guerra regular, en un combate de un Soberano á otro, las filas de los soldados que caen, se reemplazan friamente por otros que en aquella operacion son solamente guiados por un instinto mecánico; pero quando una Nacion resiste á los exércitos que vienen á destruir sus leyes y su libertad, los mismos reveses que experimenta, le dan un nuevo vigor, porque las pérdidas que son el resultado, interesan á todas sus clases en general.

Si alguna vez la revolucion francesa debia ser destruida en la horrible tiranía que ha producido; si en algun tiempo las fuerzas amenazadoras que ha sublevado contra el órden social debian ser ó descompuestas ó aniquiladas; debia ser precisamente por unas masas iguales á las que ella levantó en los principios, y por un valor animado de un entusiasmo tan vivo, quanto las opiniones que hizo nacer en los principios eran exáltadas y furiosas.

Los negocios de España están (dice Bonaparte) irrevocablemente fixados, y han sido reconocidos por las grandes potencias del Continente. Funesto presagio! Quántas calamidades encierra esta frase, si fuese cierta! Oh! estamos bien seguros que seria implacable para esta Nacion, que no ha cometido mas delito que no haber querido reconocer la obra de la traycion, ni someter su destino á los dueños mas viles y mas infames del mundo. Pero qualquiera que sea la catástrofe que vuestra bárbara tenacidad haya meditado, todos vuestros soldados y vos mismo perecereis en esta sacrílega empresa. Todas esas fuerzas en que fundais vuestro orgullo, se volverán algun dia contra vos, ó sembrarán con sus sangrientos despojos la tierra que pretendéis conquistar. Sí, en vuestra cólera insensata habeis jurado reducirla á la esclavitud: pero sus habitantes todos los que han nacido en su seno, los que custodian en ella sus esposas y sus hijos, los altares de su santa religion, los sepulcros de sus mayores, y los derechos de sus Soberanos, han jurado tambien en el acceso de su sagrado entusiasmo, el perecer hasta el mas pusilánime antes que aceptaros por dueño. Estad seguro que hay mas energía en sus corazones que rabia en el vuestro; y que en el momento que vacileis sobre el género de ataque con que penseis vencerlos, ya ellos tendrán bien

meditada la especie de defensa que os preparen. No, las águilas francesas no se llevarán seguramente entre sus garras esta preciosa presa, ni cubrirán con sus funestas alas este hermoso pais, en el que jamás los Franceses han entrado impunemente.

Las grandes Potencias del Continente han reconocido, decís, las mutaciones que vuestra perfidia ha preparado en España. Si por acaso el miedo ó el interés personal les han hecho subscribir á una catástrofe en que su propia existencia se halla comprometida, ellas serán castigadas de semejante debilidad ó de su complicidad por vos mismo; pero si al contrario ignoraban en aquella época por qué abominables artificios, y por qué medios tan viles preparasteis esas mutaciones: si habeis logrado persuadirles que la Nacion española las deseaba, ó las toleraba á lo menos: no cabe la menor duda que revoquen su adhesion, luego que vean la condicion infeliz de toda la Familia real, arrastrada con violencia fuera de sus Estados, obligada con amenazas terribles y por malos tratamientos á la abdicacion de sus derechos: en fin, quando conocerán con cuánto horror desecha vuestro infame yugo esa Nacion valerosa, y con cuánta unanimidad y resolucion os espera determinada para aniquilarlos.

Vos esperais, decís, conducir á este Pueblo á un mejor órden de cosas, sin turbulencia, desórden, ni guerra.

Decid mas bien, que engañado por la apatía simulada de la Nacion española: que ignorabais que donde quiera que hay costumbres, hay valor y ánimo: que quando el hombre manifiesta su fisonomía particular, no dexa de preservar su espíritu nacional, y por eso no habiais contado con ninguna resistencia, ó habiais creido que vuestros Soldados eran suficientes para castigar algunos revoltosos. Así se engañan los tiranos que intentan hacer burla de las Naciones. Están tan habituados á mandar á los esclavos, que no saben baxo qué síntomas se presenta la resistencia, ni la verdadera fuerza que tienen, ni cuándo empieza á desplegarse. Suponen que todo movimiento debe ser el resultado de una conspiracion; y quando sus espías les dicen, que todo está tranquilo, les parece que nada hay que temer.

Pero los pueblos no conspiran; lo que hacen es sublevarse;

y aunque hay uniformidad en sus movimientos , no hay premeditacion en la explosion de su cólera. Son unas partes homogéneas que se agitaron por una misma causa , aunque no tengan entre sí coherencia. La misma conmocion que se hizo sentir en las márgenes del Ebro , del Tajo y del Duero , se comunicará á las de la Plata y las Amazonas ; y ya las Islas del Atlántico y el Reyno de Nueva España han respondido al llamamiento de su Metrópoli. Los mismos vientos que excitan las tormentas en las riberas occidentales del Occéano , sublevan en las meridionales las olas , y las enfurecen.

Bonaparte tiende sobre todas las Naciones su cetro de hierro , como un piloto , que demasiado confiado , ha conducido su esquiife tranquilamente : el haber por mucho tiempo logrado una navegacion pacífica , le ha persuadido que no existen tempestades , y ha olvidado que esas mismas olas , que parece que se encorban para dar paso á su nave , pueden de improviso destrozarla , y dexar inútil el rimón , que el presuntuoso piloto cree sostener con una mano diestra y segura.

Los pueblos son el primitivo poder de la creacion : el Eterno ha añadido al peso irresistible de sus masas en muchas ocasiones la impulsion de la voluntad : esto es lo que hace sus movimientos mas formidables que aquellos temblores de tierra y uracanes que suelen trastornar las montañas , erizar los mares , y romper las barreras de sus costas.

Pero el déspota dice allá en su delirio : *Supuesto que he subyugado tantas Naciones , ¿ qué dificultad puedo tener en castigar la insolencia de una sola ?* Esto nos recuerda aquella accion insensata de Xerxes , que mandó azotar al mar , porque habia naufragado su Esquadra.

Si algunas veces la mano de un mortal castiga á las Naciones , es porque Dios le ha transmitido la fuerza que éstas perdieron por su corrupcion. Pero quando el tiempo del castigo está ya cumplido , quando ellas han recobrado su independencia y la voluntad , entonces ese instrumento de una cólera que está ya sosegada , si quiere continuar su accion obrando contra ellas , queda en el momento deshecha y reducida á polvo.

POR JOSEPH ESTÉVAN Y HERMANOS , PLAZA DE SAN AGUSTIN.